

SAN MAMED DE VILACHÁ (III)

SAN MAMED DE VILACHÁ

UNA FELIGRESÍA DE LA TIERRA DE LEMOS

A LA LUZ DEL CATASTRO DE ENSENADA

*“Un ejemplo de población vinícola nacida de la mano
de los repobladores medievales”*



Iglesia parroquial

(III)

Rosa M^a Guntiñas Rodríguez

Rosa.maria.guntinas@edu.xunta.es

SAN MAMED DE VILACHÁ (III)

SUMMARY: Saint Mamed de Vilachá try to be the a first example of how could be applied the analysis of the small parishes to the knowndlege of the local history and to the understanding of the history in an broader context.

Keywords: Lemos Land, Cadastre of Ensenada, local history, pilgrimage.

RESUMEN: San Mamed de Vilachá pretende ser un primer ejemplo de como el análisis de una pequeña parroquia puede ser aplicable no sólo al conocimiento de la historia local sino que puede contribuir, también, al entendimiento de la historia de un ámbito más amplio.

PALABRAS CLAVES: Tierra de Lemos, Catastro de Ensenada, historia local, peregrinación.

ÍNDICE



I - Introducción

II - Respuestas al Interrogatorio General



III - Libros de Personal y Real de eclesiásticos (II-IV)

IV - Libros de Personal y Real de legos (III-V)



[V - Conclusión: S. Mamed de Vilachá de Salvador la peregrinación jacobea y su devenir histórico](#)

[VI - Índice y Bibliografía](#)

[Ir al final del documento](#)

SAN MAMED DE VILACHÁ (III)

V.- CONCLUSIÓN: S. MAMED DE VILACHÁ DE SALVADUR LA PEREGRINACIÓN JACOBEA Y SU DEVENIR HISTÓRICO.

Como conclusión final se puede decir que S. Mamed de Vilachá de Salvadur, es un fiel reflejo de una pequeña comunidad gallega que responde perfectamente al típico modelo bajomedieval de distribución de la población, según J. A. López Sabatel, en pequeñas aldeas nucleares de seis a diez vecinos, unas cincuenta personas, más casales y lugares, número que se iría incrementando en los siglos posteriores pero refleja, asimismo, ese alto carácter comunitario de los pequeños núcleos de población que eran y son la mayoría de las actuales parroquias gallegas ya que al final del Libro del Interrogatorio General se recoge que están todos reunidos en el atrio de la iglesia “paraje público, en donde se acostumbra a ejecutar cualesquiera actos pertenecientes a la comunidad”.

Carácter comunitario que habría surgido y que se mantendría, a pesar de las posibles fricciones, rencores y envidias, porque la experiencia les había demostrado que era el mejor recurso para solventar los diferentes problemas que se les podrían presentar en el día a día y un medio idóneo para evitar la pobreza extrema de cualquiera de sus vecinos y con ello garantizar la paz social sin que ello supusiese, ni mucho menos, igualdad sino, por el contrario, lo registrado en los Libros Reales, tanto de eclesiásticos como de legos, demuestran una clara desigualdad ya que al especificarse, por ejemplo, como contribuye cada vecino a la fábrica de la iglesia (primicia) se establecen cuatro categorías incluyendo en la cuarta “los de más poca posibilidad”, que deben contribuir en dinero pues el centeno que cultivaban lo necesitaban para ellos. A mayores, en el mismo párrafo, se recoge que el motivo de la reunión es leerles el Libro para que si había “alguna equivocación, o agravio, lo expusieran delante del señor subdelegado del modo prevenido por el mencionado edicto”.

Todo ello refuerza no sólo ese carácter comunitario sino, también, el derecho tácito pero no escrito a tener voz y voto no para decidir sobre los asuntos de gobierno pero sí para defender sus intereses ante la autoridad superior, lo que no implicaba que sus demandas fuesen luego atendidas, con lo cual se les reconocía el derecho a defenderse de los más que posibles abusos de autoridad y que, sin lugar a dudas, derivaban en gran medida de su analfabetismo ya que lo contenido en el Libro se les lee pero se añade que una vez leído y “todos enterados” no ha habido ninguno que protestase lo que es un reconocimiento implícito de que su ignorancia no es sinónimo de imbecilidad pero sí de su posible sumisión a los dictámenes de los miembros más poderosos de su pequeña comunidad incluido el propio vicario cura que estuvo presente en la elaboración del Interrogatorio como persona imparcial a cuyo fin había sido convocado y para reforzar el juramento, por no decir intimidar con su presencia, hecho por los expertos que debían responder al cuestionario de las cuarenta preguntas y que no dudan, a su vez, en afirmar que previamente se habían informado para poder contestar “con la mayor pureza y realidad”.

Pero es más que probable que eso sería así siempre y cuando no afectase a los intereses de todos y cada uno de los vecinos de la comunidad o forasteros, especialmente, de aquellos más

SAN MAMED DE VILACHÁ (III)

influyentes de ahí que la fiabilidad de los datos recogidos en el Catastro haya que ponerla en entredicho especialmente aquellos susceptibles de ser gravados con algún impuesto. Poca fiabilidad de los datos entre los que hay que incluir desde la edad real de los declarados menores de edad hasta de los que se declaran mayores de 60 años o pobres de solemnidad que viven de limosna, exentos todos ellos del pago de pechos o impuestos, hasta la riqueza total de la feligresía (superficie del suelo cultivable, superficie dedicada a cada cultivo y del monte, productividad, ganado...).

No obstante, es innegable que la feligresía está dedicada a actividades agropecuarias de autoconsumo de ahí el policultivo impuesto por los monjes repobladores que buscaban la autarquía económica aceptada, también, por unos hombres y mujeres que lo único que deseaban era sobrevivir en un mundo tan compulsivo como fue el territorio peninsular en la Edad Media y Moderna de ahí la fragmentación de la superficie cultivable en fincas o piezas dispersas, no en áreas uniformes, y con frecuencia de pequeño tamaño ya que lo importante no era la superficie sino el poder cultivar un poco de todo junto con las rentas a cobrar por parte de los dueños directos de la tierra.

Economía de carácter autárquico basada en una agricultura y ganadería rudimentaria y tradicional falta de recursos económicos y tecnológicos ¹ que suplirían con el “ingenio” en la medida de lo posible aunque algunos vecinos y foráneos parecen que compaginan esas actividades con alguna otra más especializada destinada a producir excedentes destinados al mercado (ganadería ovina, caprina y apicultura más vino) entre los que hay que incluir, posiblemente, el aceite de oliva oculto en el Catastro pero perfectamente rastreable en la documentación particular y notarial ² más fiable que el Catastro y con la peculiaridad de que parece que su cultivo, lo mismo que el de la vid, fue iniciado por los monjes repobladores del medievo (cluniacenses/cistercienses), con la peculiaridad de que el patrimonio en Vilachá de los cistercienses de Montederramo, tal vez, proceda, dado que los vecinos a mediados del siglo XVIII lo denominan colegio y no monasterio, de una donación, real o de particulares o ambas a la vez, con la finalidad de que combinaran el “ora et labora” de la regla de S. Benito con funciones de tipo educativo destinadas, fundamentalmente, a los miembros masculinos de las familias más pudientes.

Monjes repobladores a los que se unirían la Orden Militar de Santiago (Encomienda de la Barra/monjes-caballeros/regla de S. Agustín) que ocuparían a partir de los siglos XII-XIII aquellas zonas de realengo más extremas y montañosas acompañados de “antiguos” campesinos-guerreros dispuestos a sacarle el mayor provecho a esas tierras y a defenderlas de cualquier posible amenaza como va a ser posteriormente la nueva nobleza gallega foránea surgida tras la derrota de Pedro I el “Cruel” y el asentamiento de la dinastía de Trastámara en la Corona de Castilla junto con la crisis socioeconómica desencadenada por la Peste Negra en el siglo XIV. Presencia, aunque casi

¹ El Catastro no hace ninguna alusión directa en lo referente al utillaje utilizado, ni métodos de trabajo.

² Documento de Partición de la Casa de Rubín (Rozavales) en el que se especifica que en cuatro de los viñedos que posee la familia en Vilachá se hayan plantados varios pies de olivos, totalmente ocultos en el Catastro de 1752, aunque sólo se especifica su número exacto en dos de ellas (12/8 pies), lo que evidencia que se trata de un cultivo residual destinado al consumo familiar con la peculiaridad de que el dueño directo es tanto el monasterio de S. Vicente como el Colegio de Montederramo.

SAN MAMED DE VILACHÁ (III)

simbólica, de la Orden Militar de Santiago que lleva a pensar que no es circunstancial sino que fue perfectamente planificada por los reyes de León y magnates eclesiásticos (Alfonso VII y el Obispo de Ourense, D. Adán, le ceden Sta. María de la Barra y el castillo del Caurel con sus posesiones en el siglo XII) con el consentimiento de los abades benedictinos a pesar de sus posibles fricciones tanto para proteger el lugar de la “rapiña” y saqueo de la nobleza, escasa de tierras, como para desempeñar labores de ayuda y asistencia en una de las vías o caminos utilizados por los peregrinos santiagoenses.

Y a este respecto es sumamente clarificador el nombre completo de la feligresía que no es otro que S. Mamed de Vilachá de Salvadur siendo, pues, S. Mamed su santo titular lo que evidencia, según D. Jaime Delgado Gómez, que se trata de una de las feligresías más antiguas fundadas en Galicia por monjes rurales, a partir del siglo VI, gracias a la labor de S. Martín de Dumio que convenció a los ermitaños de que era mejor fundar pequeños monasterios en medio de las aldeas y crear pequeños grupos de cristianos (parroquias) con un lugar de culto (iglesia) por lo que es más que probable que ese fuese el origen de la feligresía de Vilachá, de ahí topónimos como “Cabana” (¿refugio de un ermitaño?), “Eirexa”, “Val dos frades” o “Eido da monxa”.



Imagen XII: S. Mamed con racimo de uvas natural, oso a sus pies y en mano sacado en procesión el día de su onomástica. (6 de agosto-2017)

No obstante, el topónimo de la feligresía es de origen claramente romano (Vilachá=“Villa Llana”) lo que de por sí no sería relevante si a ello no se le uniesen otros toponímicos menores como “Rubiá” o arroyo de “Lavadouro” que parecen sugerir un posible pasado minero de la feligresía más el hecho de que Francisco Casanova (estancquillero) ubica una de las tres casas que declara poseer en el lugar de la “Calzada” y ello unido a toponímicos como “Quinta de Lor”, “Valdouro”, “Rotea” o “Vilar” y a que la feligresía esté ubicada en las proximidades del punto donde el río Lor procedente del Caurel vierte sus aguas en el río Sil (Ambas Mestas) parece indicar una posible “urbanización” del lugar en época romana, a la procura de oro, a partir de un asentamiento humano mucho más antiguo fácilmente deducible por medio de los toponímicos con los que se designan otros lugares en el Catastro tales como “Pena Madre”, “Castillo” o “Seara” que parecen hacer referencia a la época prehistórica de la Edad de los Metales con la llegada de pueblos megalíticos y celtas a la búsqueda de metales y tierras en las que asentarse.

Por otra parte, su patrón, en honor al cual se celebraba la fiesta patronal el 25 de abril hasta hace poco tiempo, era S. Marcos mismo santo en cuyo honor se levantó el templo-hospital de S. Marcos de León y en el que se había ubicado, en la provincia de León, la Casa central de la Orden Militar de Santiago (1181/Dña. Sancha hermana de Alfonso VII/D. Suero Rodríguez el primero que la regentó), mientras que a Galicia le correspondía Vilar de Donas (donación de la abadesa Gontroda), por ello Vilachá parece que se sentía ligada a la Orden de Santiago “leonesa”, localidad

SAN MAMED DE VILACHÁ (III)

a la que la división política-administrativa llevada a cabo en la época de los Austrias³ incluía, junto con Trujillo, en Salamanca especificándose que ésta era de la Orden de Santiago, y, concretamente, “Salamanca” es el nombre con el que se designa una de las zonas de la ribera de Vilachá cuya propiedad directa es del Colegio de Montederramo.

Y si a ello se le añade que a nivel popular la feligresía es conocida como Vilachá de Salvadur se puede intuir que, tal vez, el monasterio monfortino de S. Vicente del Pino fue realmente el primer repoblador de ese lugar montaraz y aislado poco atractivo pero a medida que se consolidaba la peregrinación a Santiago y la recuperación demográfica y económica, a partir del siglo XI, se revitalizarían, también, las antiguas vías de comunicación por lo que los reyes, primero astur-leoneses y después castellanos, pedirían la colaboración de monjes y miembros de algunas familias importantes a nivel local para que garantizaran el tránsito, en colaboración con las Órdenes Militares, de ahí que se asienten en Vilachá el Císter y la Orden Militar de Santiago ya que era uno de esos puntos “sensibles” de entrada y salida de Galicia lo que es relacionable con los toponímicos de “Castelo”, “Torres”, “Val dos Guerreiros “ o “Barreira”.

Vía de tránsito que sería utilizada por más de un peregrino santiagoés (valle de Quiroga vía Torbeo y Monforte) por lo que habría necesidad de prestarles la ayuda y asistencia necesaria lo que lleva a pensar que quizás de ello derive el nombre de “Salvadur” y el que su patrón sea S. Marcos ya que es posible que la iglesia se hubiese convertido, también, en un templo-hospital o de asistencia puesto bajo la protección de la Orden Militar que solía vigilar, como las otras Órdenes, los lugares más peligrosos, como eran los pasos de ríos y puertos, en los compulsivos años de final del medievo y en consonancia, también, con esa religiosidad popular desarrollada en la Edad Media, cuya forma más visible era la peregrinación, acorde con la obra de S. Agustín que desarrolla la idea de que la vida es sólo un camino, un peregrinar hacia la otra vida y que transcurría a ser posible cerca de las vías fluviales alcanzando su época de mayor esplendor en los siglos XII-XIII. De ahí que los cistercienses o monjes blancos, en un primer momento, se estableciesen en tierras cedidas por el rey donde ya estaban presentes los cluniacenses y lo mismo que a las Órdenes Militares se les donasen con la finalidad de desempeñar tareas de protección y auxilio a peregrinos y viajeros que transitaban por esas vías secundarias.

Labores de ayuda y asistencia al viajero encuadrables en lo que Segundo L. Pérez López denomina red de pequeños caminos con su creación de pequeños albergues, hospitales, etc., donaciones de señores y reyes pero siendo los reyes los que garantizaban el estatuto jurídico, la seguridad y el apoyo social a las diversas personas e instituciones implicadas en la acogida y cuidado de peregrinos; red que va a suponer la expansión del patrimonio y obtención de beneficios por parte de los monasterios benedictinos (Cluny/Cister) en áreas dispersas, aunque con frecuencia en tierras vinícolas y vinculadas al camino de Santiago, ya que ambas órdenes están obligadas por la regla de S. Benito a ejercer la hospitalidad. Labores de caridad y asistencia que en el caso de Vilachá parecen traslucirse, asimismo, del santo titular de la iglesia parroquial que no es otro que

³ GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, Tomás “Censos de población de las provincias y Corona de Castilla en el siglo XVI”.

SAN MAMED DE VILACHÁ (III)

S. Mamed protector de la infancia y del desvalido de ahí, tal vez, que no haya sido elegido por azar como santo titular sino que responda a ese deseo de protección comunitario al desvalido en general.

Red que se reforma y dota de gran capacidad en la época de los Reyes Católicos, grandes protectores de la Orden de Santiago, que en 1496 intentan revitalizar los caminos de peregrinación, al mismo tiempo que van a recuperar las instituciones religiosas y hacerlas volver a la observación y administración comunitaria o monásticas frente a la nobleza encomendera, por lo que unen a la Congregación benedictina de Valladolid el Hospedaje de peregrinos del Cebreiro, entrada en Galicia de los peregrinos que seguían el “camino francés” (vía Sarria-Puertomarín),⁴ junto con el cisterciense de Valverde (vía Monforte-Puertomarín) y la Congregación vallisoletana lo anexiona al monasterio monfortino de S. Vicente del Pino. Ello denota no sólo los mayores recursos económicos del monasterio monfortino para poder afrontar el mantenimiento de esta ruta de peregrinación sino, también, su posible experiencia en la tarea que se les encomienda ya que para acceder al valle de Lemos, lo mismo que al de Sarria, hay que coronar las montañas que salvaguardan a Galicia y tanto en el Cebreiro como en Vilachá se comparte el toponímico de “Faba”⁵, como la última cima a coronar, y ambas feligresías parece que son un lugar de asistencia especial para peregrinos o viajeros.⁶

Pero mientras que en Vilachá esas labores de asistencia correrían a cargo de los benedictinos monfortinos o monjes negros, en colaboración con los santiagueses de la Barra, sin embargo en Valverde habrían corrido a cargo, simplemente, de los monjes blancos del Cister⁷ lo mismo que en el Cebreiro; no obstante, llama la atención que los monjes monfortinos no estuviesen con anterioridad al cargo de esas funciones en Valverde ya que la feligresía es uno de los escasos cotos de la Tierra de Lemos, anejo a la Jurisdicción Real de Puebla de Brollón, en que el monasterio de S. Vicente del Pino tiene derecho por enajenación real a ejercer justicia en primera instancia y, además, el monasterio tiene un importante patrimonio en la feligresía y es el perceptor de los diezmos señal que la construcción de la iglesia parroquial, centro aglutinador de repobladores, corrió a su cargo lo que hace sospechar que, posiblemente, S. Pedro de Valverde, a diferencia de S. Mamed de Vilachá, sería un lugar en el que los cistercienses establecerían una comunidad religiosa y no se limitarían como los cluniacenses a poner en explotación el lugar con los correspondientes beneficios económicos de ahí, tal vez, la “pobreza” artística medieval de la Iglesia de Vilachá y la “riqueza” de la de Valverde.

Sea lo que sea lo que es innegable es que en Vilachá los benedictinos monfortinos, lo mismo que en Valverde, disponen de casas propias que bien pudieron ejercer las funciones de albergues-hospitales pero con la diferencia de que en Vilachá los monjes-caballeros de Santiago y los

⁴ El Madoz recoge explícitamente que Valverde linda al oeste con el camino que lleva a Puertomarín.

⁵ En Vilachá a veces se denomina como “Faba loba”.

⁶ La peregrinación va a decaer en el Renacimiento (siglo XVI=Reforma protestante-Humanismo) debido a que se va a considerar al peregrino como persona “sospechosa” o “pícaro” lo que lleva a Felipe II a exigirle salvoconductos.

⁷ Ninguna Orden Militar ni ningún monasterio cisterciense posee algún patrimonio en el coto y el único que sí posee algún patrimonio es el también benedictino monasterio de S. Esteban de Ribas de Sil.

SAN MAMED DE VILACHÁ (III)

cistercienses también las poseen, además de algún patrimonio agrícola, mientras que en Valverde no, por lo que no sería descartable que hubiese habido un pulso entre ambas órdenes y debido a la mayor riqueza de los monjes monfortinos y su anterior presencia en la zona los Reyes Católicos sentenciasen a favor de éstos para intentar mantener viva una vía más de desarrollo económica y cultural en una región periférica y montaraz por lo que los monasterios rurales cistercienses de ambos lugares desaparecieron y con ellos la peregrinación que se mantuvo viva, sin embargo, en el Cebreiro gracias a la pujanza del camino francés a pesar de que, parece que se intentaron utilizar las mismas estrategias para dinamizar ambos lugares ya que Vilachá comparte con el Cebreiro no sólo el toponímico de la “Faba” sino que, también, estaba en posesión de un “cáliz” envuelto en la leyenda popular.

S. Mamed de Vilachá de Salvadur, bajo el patronazgo de S. Marcos, es un ejemplo, pues, de cómo un pequeño grupo de hombres y mujeres miserables por pobres e ignorantes y, aparentemente, encerrados en un lugar montaraz y “dejado de la mano de Dios”, sin embargo, tuvieron la sabiduría suficiente para transmitir su historia a través de la elección, impuesta o casual pero consentida, no sólo de los nombres o señas de identidad específicas de la feligresía en las que se conjuga la sensibilidad y hospitalidad con el arrojo y valentía para defender lo suyo sino, también, a través de la toponimia menor que es un registro oral y escrito de su medio geográfico (“Cedron”=salto de agua, “Cha”, “Lama”, “Rivada”, “Costa”, “Faba loba”, “Fonte”, “Outeiro” “Penedelo”, “Valdouro” ...) así como de su devenir histórico (“Pena Madre”, “Penedo furado”, “Castelo”, “Castro”, “Torres”, “Pacio”) y de sus características socioeconómicas presentes y pasadas (“Agro”=conjunto de “leiras” o fincas vallado, “Bouza”, “Cabezo”=hórreo circular, “Campos”, “Hortiñas”, “Eivedo”, “Leiros”, “Sobrecarreira”, “Souto”, “Seara”, ...) así como de cualquier otro elemento que hacen del lugar algo único e inconfundible como “Barco”, “Batea”, “Cerdeiriñas”, “Escadella”=¿acios de uvas pequeños, “Pela”=paleta del rodicio de los molinos o “Travesa”=¿lugar de paso? y un largo etcétera.

Topónimos de un gran simpleza como corresponde a unas mentes “simples” pero cuya lógica es aplastante ya que lo dicen todo y que, por lo tanto, no necesitan de más adornos y explicaciones constituyendo, además, un claro referente para mantener vivo el conocimiento empírico de su medio natural y, a mayores, mantuvieron vivo, también, el acervo histórico y cultural de sus predecesores en la memoria colectiva con sus mitos y leyendas; aspectos ambos despreciados muchas veces en vías del progreso y de la mano de la ciencia y técnica de los últimos años que ha llevado y está llevando a un desprecio, cuando no destrucción, de ese rico patrimonio material e inmaterial tan celosamente guardado por generaciones de hombres y mujeres a lo largo de siglos y que llevan a cerrar este estudio sobre S. Mamed de Vilachá de Salvadur con la descripción y plasmación por escrito de alguna de esas leyendas, todavía vivas en la memoria de algunos de sus vecinos y que se fueron transmitiendo por vía oral de generación en generación como un cuento fácilmente memorizable y recordable pero, posiblemente, ideado por alguien o por algunos con la finalidad de evitar la caída en el olvido de su historia local y, por lo tanto, de quienes son para saber, tal vez, a donde van.

SAN MAMED DE VILACHÁ (III)

Así, algunos de los vecinos actuales todavía recuerdan esos “cuentos” que les contaban en su infancia, tal vez, con esa mezcla de respecto, credulidad e incredulidad que se tiene hacia todo aquello que se escapa a la fría lógica de una mente racional pero a la que su misma racionalidad le lleva a transmitir todo aquello que a ella le transmitieron aunque los transmisores desconozcan ya por completo el mensaje que los creadores de la leyenda han querido transmitir y que se transmitiera para siempre jamás de ahí que con frecuencia se buscase un soporte eterno como la piedra o el metal y las piedras nobles que sirviese de recordatorio igual de eterno con el que poder visualizar el mensaje transmitido y memorizado y, en este terreno, S. Mamed de Vilachá de Salvadur es especialmente rica ya que cuenta, al menos, con lo que se pueden llamar tres “libros” pétreos y uno metálico:

1) La “Pena furada” o “Forno do Nafael” (¿Naftael?) que describen como una peña “agujereada” situada en la ribera de Vilachá y en torno a la cual se ha elaborado la leyenda de que quien ose adentrarse en ella no dará salido aunque su parte delantera era utilizada para resguardarse de la lluvia.

La descripción parece hacer referencia a la entrada a una cueva “prehistórica”, “laberíntica”, ¿falta de oxígeno?, sólo utilizable como refugio en su parte exterior. y en torno a la cual más que una leyenda parece, más bien, que se ha elaborado una advertencia llamando la atención el nombre con el que se bautizó y que puede dar lugar a varias conjeturas siendo quizás la más verosímil que se trate de una oquedad hecha por la mano del hombre o bien producida de una forma natural en fecha desconocida e imposible de deducir y que se haya elaborado la leyenda a modo de señal de peligro dada su inhabitabilidad y peligrosidad y que, tal vez, sea la “Peña Furada” lugar en el que Tomás Rodríguez Casanova, vecino de Rozavales, declara poseer una parcela de 2 f., de monte.

2) La Peña de “Lagos” o “Aguaelevada” (“Agua elevada”) que describen aquellos que la vieron como una piedra plana con un “ hueco debajo” en la que se podía apreciar claramente en su parte superior una forma “acorazonada” con uno de los lados más marcado que el otro mediante unos trazos hechos por dos dedos representados con un detallismo y realismo total hasta el punto que parecía “una fotografía”; corazón que se complementaba con el trazado de una raya en línea recta a su lado y situada a su derecha y todo ello acompañado de la leyenda de que escondía un tesoro lo que llevó a unos vecinos, hace unos años, a intentar darle la vuelta para buscarlo pero “un viento los levantó” lo que les asustó y abandonaron la búsqueda.⁸

Por la descripción parece evidente que se trata de un petroglifo que, tal vez, sirviese de señal visual para delimitar la separación entre Vilachá y la feligresía de Rozavales cuyo monte comunal de “Pena Coella” linda por el levante con “Aguaelevada”; no obstante, el hecho de que en la toponimia menor aparezca “Pena Madre” y que debajo hubiese una cavidad lleva a pensar que se tratase de un dolmen o lugar de enterramiento relacionado con la cultura megalítica de la Edad del Cobre o Calcolítico (tercero-segundo milenio antes de Cristo) en torno al cual se elaborase esa

⁸ La construcción de un corta fuegos hizo desaparecer la “Piedra” pero hay opiniones encontradas ya que mientras unos sostienen que lo único que pasó es que fue ubicada en un nuevo lugar otros sostienen que en dicho lugar no hay nada sin que se pongan de acuerdo.

SAN MAMED DE VILACHÁ (III)

leyenda simplemente para señalar que se trataba realmente de un tesoro pero no material sino histórico, pues era el único testimonio visible de los ancestros, la “madre” o raíz que había hecho latir el corazón de Vilachá y les había dado el corazón para “amar”, ¿las manos? para “trabajar” y la ¿vara? para mantener “el orden y la paz” todo ello acompañado de un cierto misterio destinado a preservar el legado pétreo, interpretación, no obstante, que no deja de ser una mera especulación ya que su significado real se escapa a las mentes actuales.

3) “El pozo y las escaleras sin fin”, existente en el “Castrelo”, sin lugar a dudas un castro ubicado en la línea divisoria, por el levante, entre Vilachá y Rozavales, pozo en el cual, según la tradición oral, habría un tesoro pero a día de hoy no se ha localizado ni escaleras ni, por supuesto, tesoro.

Es evidente que en este caso lo único que se intentó era mantener viva en la memoria popular el lugar donde estaba ubicado un poblado castreño habitado, en su momento, por los ascendientes de algunos de los vecinos de la feligresía lo que realmente es de por sí un tesoro que se va diluyendo en el pozo del tiempo como unas escaleras sin fin, sin poderse descartar la existencia de dichas escaleras que condujesen a alguna cavidad subterránea de finalidad desconocida.

4) El “cáliz robado a las moras”, que describen como un cáliz “plano y grande con pie y adornado con cruces y cosas brillantes” por lo que parece que debía de tratarse más bien de una custodia sacramental destinada a la procesión eucarística y relacionada con el culto al Santísimo Sacramento que se inicia en España en el siglo XIII, fecha de creación de las primeras cofradías sacramentales,⁹ lo que parece corroborar el hecho de que estuviese celosamente guardado en una caja de piel cuya cubierta repujada reproducía su imagen y de la que sólo se sacaba el día de Corpus Christi para mostrarlo al pueblo en la procesión arrojándole los vecinos flores de “xesta” o retama a su paso.¹⁰

La pieza donación, posiblemente, de alguna persona o institución resultaría demasiado llamativa y sorprendente por su riqueza de ahí que se elaborara entorno a ella la típica leyenda de que había sido “robada a las moras”; leyenda que se mantuvo viva, generación tras generación, hasta el momento actual y que narran de la siguiente manera: “Un vecino que venía caminando por las sierras del Lor para Vilachá vio que las moras tenían sus prendas de oro a secar al sol y se las robó pero salió detrás de él un perra negra y para evitar ser devorado le fue tirando todo lo que había robado hasta que le quedó sólo el cáliz que prometió ofrecerlo a la iglesia de Vilachá a cambio de no ser atacado por la perra”.

⁹ El Corpus Christi, una de las tres grandes fiestas católicas junto con el Jueves Santo y la Ascensión, se celebra el jueves posterior a la festividad de la Santísima Trinidad, 60 días después del domingo de Resurrección y se remonta al siglo XIII (Bélgica/Urbano IV 1264=fiesta de la Iglesia Católica).

¹⁰ Hoy en día se justifica el que se le arrojasen flores de “xesta” a que eran las únicas que había en la feligresía el día de Corpus sin ninguna otra connotación de carácter mágico-religioso como podría ser el deseo de ahuyentar el “mal de ojo” o conseguir “amores” finalidades con la que se utilizaba la xesta en otras localidades gallegas.

SAN MAMED DE VILACHÁ (III)

Leyenda que cuenta con todos los elementos típicos de muchas leyendas populares gallegas¹¹ que siempre relacionan los musulmanes (“mouros”) con la riqueza y lo desconocido pero al mismo tiempo con el mal ya que si bien el vecino era un ladrón, sin embargo, era un cristiano que sólo estaba recuperando lo que antes habían “robado los moros” como era el oro del río Lor y ese valioso cáliz cristiano y son esos moros o “extranjeros” los que mandan detrás de él a una bestia infiel e infernal (perra negra) pero es salvado por la intervención divina lo que en último término puede tener la lectura de que la leyenda es en realidad una especie de recordatorio de la riqueza pasada del pueblo (oro) que se ha extinguido sin que el pueblo hubiese podido sacar provecho de ello ni hacer nada por evitarlo pero, al menos, le quedaba el consuelo de su riqueza espiritual simbolizada en el Santísimo Sacramento o cuerpo y sangre de Cristo que los redimiría en el más allá.

Pero la leyenda puede tener una lectura más prosaica como es el hecho de que parece confirmar que realmente el toponímico Lor significa “río de oro”, oro que afloraría por todo el entorno del río (sierras) y que había atraído a gentes diferentes y con ello la muerte y la maldad simbolizadas en la perra y las “moras” (perra=maldad/ mujer=tentación y mal) al mismo tiempo que parece confirmar que parte de los vecinos de S. Mamed de Vilachá de Salvadur proceden de gente que ha tenido que huir a la procura de un refugio en donde poder vivir en paz dejando por el camino todas sus posesiones salvo ese valioso cáliz como único símbolo de esperanza de un futuro mejor no sólo celestial sino también terrenal por lo que crearían la leyenda esperando con ello mantener vivo en el recuerdo de sus descendientes su historia pasada.

Aunque no sería tampoco descartable que tal leyenda hubiese sido creada con la finalidad de dotar a ese lugar marginal del ya por si finisterre gallego de un halo de misterio que les permitiese atraer viajeros o peregrinos para no caer en el olvido total o, simplemente, que la riqueza aparente del cáliz sólo pudiese ser entendida por la mente de unos hombres y mujeres sencillas si era recurriendo a lo sobrenatural o “milagroso” que les permitía aceptar como posible aquello que sus mentes demasiado racionales veían como imposible o fuera del alcance de sus posibilidades ya que, posiblemente, su donante o donantes sea el propio monasterio que posee el Derecho de Visita de la iglesia parroquial por lo que ésta depende de él o bien un particular que decidió donarlo como “limosna” para la salvación de su alma en una época posterior a la Reconquista.¹² Lo innegable es que tal custodia no se registra en ninguno de los dos únicos inventarios que se hacen del ajuar litúrgico de que dispone la Iglesia en las primeras páginas del Libro II de fábrica de Vilachá (1768-1872), no hay ninguno de fecha anterior; ya que se limitan a inventariar la existencia

¹¹ Son típicas, también, de otros pueblos nórdicos y centroeuropeos en los que los moros son sustituidos por otros seres “fantásticos” (“El oro del Rin”/Wagner) y que se irían transmitiendo y adaptando a las diferentes culturas a través de las vías de comunicación.

¹² Según Segundo L. Pérez López va a ser en los años centrales del siglo XVI cuando el obispo de Lugo D. Juan Suárez de Carvajal (1539-1561) intentó poner en marcha todas las sugerencias pastorales del Concilio de Trento desarrollando la devoción eucarística y mariana mediante la instalación del Santísimo en todos los templos y cofradías respectivas y se da la circunstancia de que dicho cáliz, “desaparecido” a día de hoy, estuvo durante unos años custodiado en la casa del “Neto” (“Nieto”=“Antiguo” o “Viejo”/Salgueiros-Rozavales) y era el dueño o cabeza de la casa el encargado de traerlo el día del Corpus y, a mayores, los Libros de Defunción de la feligresía de Villamarín, próxima a Vilachá, recogen en el año 1705 la defunción a los 50 años de D. Julio Nieto de Guevara, cura párroco de esa feligresía, por lo que no sería descartable que fuese esa familia la donante de la custodia.

SAN MAMED DE VILACHÁ (III)

de dos cálices, uno sencillo y otro dorado con la patena de plata dorada pero sin hacer alusión a las “cosas brillantes” descritas por los vecinos que en algún momento vieron ese “cáliz”.

Leyendas, no obstante, que hay que dejar de verlas como meras supersticiones y valorarlas en su auténtica dimensión que no es otra que la de recrear la historia local de una forma sencilla como corresponde a unas mentes sencillas que fueron la de la mayoría de los hombres y mujeres de S. Mamed de Vilachá de Salvadur durante muchos siglos hasta hace unos pocos años en que muchos de los descendientes de esos hombres y mujeres pudieron reinvertir el peregrinaje forzoso de sus antepasados a la procura de un lugar seguro e incorporarse de nuevo al mundo tenido por más culto y civilizado que, sin embargo, se resiste a olvidar ese pasado por lo que debe elaborar sus propias leyendas.

[Ir al inicio del documento](#)

Ir al final del documento

ÍNDICE ABREVIATURAS

c=cañado, medida de capacidad gallega equivalente a 32 ó 36 l., en la Tierra de Lemos.

f=ferrado, medida de superficie o de capacidad gallega de valor variable.

mrs=maravedíes.

r=real de vellón equivalente a 34 mrs., o 11 ducados.

BIBLIOGRAFÍA (SELECCIÓN)

- AAVV, Hª de España “Centralismo, Ilustración y Agonía del Antiguo Régimen” (1715-1833). Barcelona: Labor 1980, T. VII.

- AA.VV., Hª de Galicia. Vigo: A Nosa Terra 1991

- AA.VV., Nova Historia de Galicia. Madrid: Tambre 1996

DELGADO GÓMEZ, Jaime, La Taboada precristiana y el inicio aproximado de la cristianización de cada parroquia Lugo: “La voz de la verdad” 2007

- DUBERT, Isidro (coordinador), Historia de la Galicia Moderna. USC 2012

- MÍGUEZ MACHO, Antonio. Historia breve de Galicia, Madrid: Silex 2011.

- PALLARES MÉNDEZ, Carmen. “Hª das Mulleres en Galicia-Idade Media”, Nigratea-Xunta de Galicia. 2011

- PÉREZ LÓPEZ, L. Segundo, La iglesia en la Galicia bajomedieval. Santiago de Compostela: Instituto Teológico Compostelano 2003.

- PRESEDO GARAZO, Antonio, Nobleza y régimen señorial en Galicia. USC 2011.

- SAAVEDRA FERNÁNDEZ, Pegeberto. Hª de Galicia -A Galicia do Antigo Réxime, Economía e Sociedade-. Coruña: Hércules 1991, T. III.

- SOBRADO CORREA, Hortensio, A Gran Historia de Galicia -A Galicia do Antigo Réxime (ca. 1480-ca. 1835). A Coruña: Arrecife 2007, T. V-VI

Fuentes manuscritas

ACDPL= Archivo Central Diocesano Provincial Lugo (Fondos parroquiales).

AHN= Archivo Histórico Nacional (Madrid)

AHPL= Archivo Histórico Provincial Lugo:

* Sección: Catastro de Ensenada.

* Sección: Protocolos notariales.

Documento de Partija de la Casa de Rubín (1810-Rozavales/Documentación particular).

SAN MAMED DE VILACHÁ (III)

Libros de bodega del monasterio de S. Vicente del Pino (sin catalogar).

PÁGINAS WEB

ARCAZ POZO, Adrián, "Las Órdenes Militares en el Reino de León a fines de la Edad Media", biblioteca.ucm.es/tesis/19911996/H/O/AH0018301, pdf

GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, Tomás "Censos de población de las provincias y Corona de Castilla en el S. XVI", <https://books.google.com>

MADOZ, Pascual (1845-50), "Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar".

<https://www.google.es/search?q=madoz&aqs=chrome.69i57j015.3125j0j7&sourceid=chrome&ie=UTF-8>

pares.mcu.es/Catastro

[Ir al inicio del documento](#)